

## MÁSCARA

Eugenio Partida Gómez\*

*En general, vivir, significa  
estar en peligro.  
Nietzsche*

**S**e combinarían los mejores quesos con los vinos premiere de su Compañía. La servidumbre sólo interrumpiría para limpiar los ceniceros de cristal cortado y para volver a servir el vino en las chispeantes copas de artesanía escocesa. Aarón Salgado, presidente de Prisma y Co., hablaría poco, escucharía las confidencias del Lic. Alejandro Amézquita y de Don Heriberto Lugones, también autoridades de la Compañía Vitivinícola. Ciertas irregularidades, las líneas globales y sobre todo, los nombres secretos que serían eliminados. Recordó la voz delgadamente ronca de Amézquita que le mencionó por teléfono: debemos tener más cuidado, hay gerentes ilusos en provincia.

Antes del mediodía quiso contemplar su colección de armas. Se aburría. Jugó al billar, solo. Deseaba que llegasen; a lo largo del día serían los minutos de cierta intensidad. Ordenó comida china; veinticuatro porciones, para él y doce criados.

Esteban entraba al garage; distinguió el opulento motor de su auto. Su último comentario alusivo fue una veloz reflexión sobre los ejecutivos que se ponen traje para sus revelaciones domingueras... ¿Y los ácidos en la chamarra Valentinos? Él pagaba eso y muchas otras preferencias, para siempre. No conocía el linde de una derrama de dulzura que le provocaba el per-

\* Universidad Autónoma de Guadalajara.

fil de Esteban como un grabado mágico de su abuela española.

Solo. Otro coñac en esa alcoba. Su esposa viajó a San Francisco para renovar su vestuario. En la aurora una lejana llamada de un lejano ser. Había comprado dólares y fruta de Costa Rica, nada más. Era una lástima pues la lencería importada lo consuela. El tiempo. Camelia y Esteban, los hijos; una pareja que desciende. Ahora escarbaba recostado sobre un enorme colchón: en un rincón de su conciencia dormían palomas y murciélagos; volaban cubiertos por su piel. Comen en su sangre. La sed es azul, estaba seguro. Revivió experiencias gozosas, su importancia.

Camisa blanca, frente a la luna de flamings. Qué tranquilidad poseer tantos objetos, reflejos y reflejos. Las criadas sacudían con plumero. Si no cómo entender que todo brillara menos los taponos de gnomos en los frascos Guerlain. Polvo en los perfumes. Comenzó a tocar; las botellas circulares, eran de ella. Allí estaba el Mitzuko, el Chant D'aromes, Shalimar, el Fleur Bleu. Humedeció el lóbulo de una oreja con la esencia a clavo quemado del Mitzuko. Junto a todas las motivaciones del maquillaje y el cielo de la sugestión: un espejo.

Sus ojos eran almendrados; deslizada la sombra los párpados esos ojos falseaban vidrios y aceitunas. Pena de la transfiguración; pero él también tenía derecho. El bilé o el brillo. Los labios rojos como tunas de sangre. Entonces Aarón Salgado descubrió a través de la luna del tocador algo peligroso y enajenante: era hermoso.

Checaba constantemente el envase de la crema S y obtenía sedante

alegría de tener a la mano ese borrador, el lubricante era una medida de seguridad. Definitivamente su cara era la de un efebo. Los aretes de oro blanco que él mismo le obsequió, uñas postizas, los espejos del baño que lo multiplicaban como vedete con éxito. La cara pintada. Sin embargo le mortificaba vestir como ejecutivo. Un traje de lana seda y la corbata con palitos de golf. Criticó: esa ropa eran overoles del jet-set. Pero qué bonito era. Sonó la chicharra de la reja electrónica; porque ya se había olvidado de ellos y que tenía una cita confidencial.

Cuando abrió el frasco de crema y comprobó que estaba totalmente vacío se sintió perdido como nunca. Y así era en realidad: llenaban una de las albercas y no había agua.

Se quitó el Rolex y los zapatos sin saber qué hacía. Corría del baño a la luna y de allí a la ventana. Imaginó intensamente que Aarón Salgado sería difamado. Se comentaría que él, el presidente de Prisma, era afeminado o maniático sexual o que comenzaba a volverse loco por tantas presiones y por tanto dinero. Insistía el interfón del buró.

Instantáneamente lo alentó una sospecha: yo soy el más rico, Lugones no sería capaz de reírse, ni Amézquita. Mis facciones tejen el poder; soy el poder. Así bajaré.

A media escalera se regresó. Nuevamente atemorizado trató con kleenex y borlas de algodón de desaparecer el maquillaje. Fue sorprendido por el gerente y el director de Prisma, en la alcoba, frente a los flamings, los vio entrar por medio de la luna.

Don Aarón... ¿No importuna-

mos?... Váyanse. No, mejor cierran la puerta.

Por un raro afán de indivisibilidad Amézquita y Lugones también se responsabilizaron de aquella debilidad. ¡Chingue usted a su madre Lugones y usted también Amézquita! Él sí los veía cara a cara, ellos no, a pesar que sentían deseo de observarlo, como a un gato o una yegua pintada. La servidumbre oía gritos. Prisma y Co., vivía una crisis de máscaras.

Lugones comenzó a lloriquear igual que una dama incisa. Tal vez por ver el arcoiris en el rostro del presidente. Lugones lo consolaba y entre los llantos confesó que él también; cada mañana en el privado de su oficina se riza las pestañas.

Los criados al escombrar y oler que el traje del señor tenía el aroma del perfume de la señora, y al recojer las boquillas de Benson húmedas de bilé, hablaron de embriaguez,

de pérdida de facultades mentales, de una consecuencia por estar alejados de Dios. Todos se regocijaban por conocer las incertidumbres de Prisma y Compañía.

Al lunes siguiente distinguió desde su habitación (entre las persianas) que Camelia había vuelto y que nadaba en la alberca rebosante. Salió de la piscina; oculto la observaba su padre. Percibió ondulantes sus piernas, de nuevo el vértigo, obstinadamente trató de contar las monedas de oro que almacenaba en la caja de seguridad del banco. Pudo restaurarse. Los marasmos dañarían su destino. Afortunadamente el tiempo estaba de su parte, era lunes. Rápidamente sería otra vez Aarón Salgado.

Tomó su cartera. En un compartimiento introdujo pestañas y en otro, la mejor tarjeta de crédito. El lunes en la noche iría a un cabaret.

## Viñeta

Óscar Antonio Maya

